

UN ESTRAGO EN LA FINEZA O SOBRE EL PESIMISMO ALEGRE DE JOSÉ VASCONCELOS

A HAVOC IN REFINEMENT, OR ON THE CHEERFUL PESSIMISM OF JOSÉ VASCONCELOS

Vidzu Morales Huitzil y Alejandrina Donaxhi Villa Ambrosio
ICSYH / BUAP y UATX | México

Resumen

Este escrito deslinda el concepto de *pesimismo alegre*, propuesto por José Vasconcelos, con la finalidad de comprender tanto su acepción filosófica, como su orden enunciativo, a saber: el periodo posrevolucionario mexicano, donde el desánimo formaba parte de dicha historicidad. A su vez, se otea la operatoriedad del *pesimismo alegre*, como fineza del pensamiento, frente a la constricción de los contextos envolventes que mitigan, o anulan, la actualización de lo posible. Es decir, se busca comprender las implicaciones filosóficas de un *pesimismo alegre* que, como segregación de posturas radicales, invita, en la medida de lo posible, a una mesurada resiliencia. Por ende, este artículo se enfoca en el tratamiento del pesimismo, desde el pensamiento mexicano, a inicios del siglo XX.

Palabras clave: José Vasconcelos; pesimismo; filosofía mexicana; sufrimiento; soledad

Abstract

This text conceptualizes the notion of “*pesimismo alegre*”—proposed by José Vasconcelos—with the aim of understanding both its philosophical meaning and its context, *i.e.*, the post-revolutionary period in Mexico, a time when despondency was part of the historical reality. At the same time, the condition of “*pesimismo alegre*” is understood as a capacity of thought— that stands against contexts that mitigate or nullify the actualization of the possible. Therefore, the aim is to understand the philosophical implications of a “*pesimismo alegre*”—as a negation of extreme positions—in order to proceed, insofar as possible, with measured resilience. Therefore, this article examines pessimism within the context of Mexican thought in the early 20th century.

Keywords: José Vasconcelos; pessimism; Mexican philosophy; suffering; loneliness

Prolegómeno

*Hay en esto una gradación interesante: el egoísmo
[...] contiene al sujeto, como si quisiera impedirle
escapar de un mundo, que no es del todo suyo*
José Vasconcelos

En 1931 se publicó en Madrid la obra nominada *Pesimismo alegre*, en la Ed. M. Aguilar. Un trabajo de José Vasconcelos donde se compilan diversos ensayos, entre los que se encuentra el opúsculo homónimo, oteado en este artículo. Sin embargo, ¿qué lugar ocupaba el pesimismo en José Vasconcelos? La respuesta es compleja en demasía, por los siguientes aspectos: a) el pensamiento del filósofo mexicano mudó, se matizó y adquirió contradicciones específicas entre su opúsculo, nominado, *El monismo estético* y la publicación de *La flama*; 2) En el *corpus* referido, el pesimismo adquiere determinadas atribuciones, en atingencia a la intencionalidad y a la focalización escritural; 3) Vasconcelos, al formarse como polímata, enuncia un pesimismo con un amplio campo semántico, dado el orden gnoseológico al que se circunscribe; 4) Debido a la prolija producción de Vasconcelos, existen obras donde son breves, o indirectas, las alusiones al pesimismo. Lo anterior, no implica la negación de este concepto, en la péndola de José Vasconcelos, empero, se comprende que, en ciertas ocasiones, es el continente estructurante y, en otras, sólo una parte constitutiva de un todo escritural, a saber: en el primer caso funge como sintagma atractor de pasajes, periodos oracionales, disertaciones o ensayos; en el segundo, se vertebra en una categoría filosófica, de un mayor grado de extensionalidad e intencionalidad semántica. Es decir, hay un matiz entre el pesimismo estético-metafísico, y su pesimismo histórico-político, sin embargo, a pesar de sus discontinuidades, no implica, necesariamente, la segregación de un grado de consistencia, entrambos campos enunciativos.

Con ello, la diferencia estriba en que el pesimismo estético-metafísico de José Vasconcelos es una operatoriedad que se codetermina en una teoría del ritmo (sensación, imagen, juicio, belleza, armonía, movimiento, unidad de los heterogéneos, coordinación, *a priori* estético, etc.) y en una revulsión de la conciencia hacia lo divino (atingencia entre la persona y la causa primera). Por lo cual, la primera acepción del pesimismo, en la obra del pensador mexicano, es signo de los tres momentos estéticos, y toma de conciencia de la redención ante el Absoluto. Así, el pesimismo funge como fineza conceptual, que circunda la dolencia (paradigma apolíneo); como ímpetu vital, que asume lo trágico (aférente dionisiaco); finalmente, como desdén de la miseria, que acaece en la finitud, y anhelo de lo divino (etapa mística). Por su parte, la segunda acepción del pesimismo (histórico-político), para Vasconcelos, implica la conciencia de los acaecimientos que fracturan el cuerpo político y, con ello, evitar su disolución. En este punto, el pesimismo es un sintagma que dota de inteligibilidad a los procesos históricos circunscritos entre el ocaso del porfiriato y el México posrevolucionario, tanto a nivel nacional, como en el teatro internacional. Por ende, está claro que el pesimismo histórico-político de Vasconcelos, se ve impelido por el convulso inicio del siglo XX, a saber: el movimiento antirreeleccionista, el golpe de Estado contra Madero, la relación que tuvo con diversas facciones revolucionarias, su rectorado en la Universidad Nacional, la campaña presidencial de 1929, y los periplos por diversas partes del orbe.

Por su parte, hay que tener en cuenta que, si el pesimismo histórico-político de Vasconcelos asume las promesas inconclusas del periodo institucional y, a su vez, renueva su anhelo por las condiciones sociales del país, lo hace en base a los postulados planteados en su pesimismo estético-metafísico. Con ello, la síntesis de entrambas posturas deviene en un *pesimismo alegre*, que se vislumbra con claridad en *¿Qué es la revolución?*, escrito insigne del filósofo mexicano: “y pido a la Providencia que me salve a mí también y no me deje caer en la blandura de las claudicaciones, y me guarde en el pecho, intacta, la ira santa y la pasión encendida [...] La convicción de que, así no haya de ver yo mismo el México nuevo por el cual he laborado, ese México del futuro será el México de los míos” (Vasconcelos, *¿Qué es la revolución?* 32). Ahora bien, la siguiente pregunta sería: ¿es viable considerar que el deslinde de Vasconcelos pueda ser inscrito dentro del pesimismo filosófico? La respuesta es afirmativa (cuestión que se tratará de fundamentar durante el escrito), sin embargo, hay que integrar ciertos matices, a saber: si bien es cierto, que el pesimismo vasconceliano, forma parte de dicha tradición filosófica, tiene cinco aspectos fundamentales, que lo dotan de notas diferenciales: 1) las lecturas en torno al misticismo hispano, punto nodal, en el que Vasconcelos, fundamenta la circularidad entre negatividad de lo real y la esperanza; 2) un oteo diferente de la modernidad, por parte del escritor mexicano, sustentado en los procesos histórico - sociales del barroco del siglo de oro; 3) la cribación y segregación de un escepticismo

radical; 4) la enunciación de un pesimismo inscrito a una concepción teleológica *sui generis* (sea de *La raza cósmica* o de *Letanías del atardecer*); 5) si bien es cierto, que el pesimismo fue abordado de forma directa o indirecta, por el filósofo mexicano en diversas obras (*v.gr.*, *El fusilado*; *Estética*; *La revulsión de la energía: Los ciclos de la fuerza, el cambio y la existencia*; *El monismo estético: Ensayos*), el trabajo de esclarecer los pasajes, en torno a este tópico, es una faena que aún está por realizar (aspecto fundamental para quien, por lecturas dispersas del pensamiento vasconceliano, llegase a negar su pesimismo filosófico).

Por su parte, para concluir este apartado, el pesimismo vasconceliano adquirió, en la región iberoamericana, cierta repercusión, como en el caso del pensador José Carlos Mariátegui, quien asumió, con matices, la propuesta vasconceliana, como una suerte de “*pesimismo de la realidad, optimismo del ideal*.” (Castillo 79). Hay que enfatizar que el texto de Mariátegui (*Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal*), publicado en Lima, el 21 de agosto de 1925, no vertebra el *pesimismo alegre*, debido a que la muerte del pensador peruano (1930) antecede a la publicación del ensayo de Vasconcelos (1931). Sin embargo, esta cuestión robustece la tesis de que el pensador mexicano desarrolló una filosofía pesimista en su obra y que fue madurando, hasta devenir en un pesimismo que tiende a la redención. Hay que recalcar que Mariátegui circunscribe el pesimismo histórico-político vasconceliano a una recursividad entre la prolepsis del ideal (optimismo) y la atracción de lo real (pesimismo), afirmando al final de su artículo el pesimismo estético-metafísico del filósofo mexicano. Para Mariátegui, Vasconcelos enuncia una dialéctica entre la negación de la mistificación y la afirmación de lo posible, reconociendo, con ello, sus aportes filosófico-literarios a la intelectualidad de la época:

Me parece que José Vasconcelos ha encontrado una fórmula sobre pesimismo y optimismo que no solamente define el sentimiento de la nueva generación iberoamericana frente a la crisis contemporánea sino que también corresponde absolutamente a la mentalidad y a la sensibilidad de una época en la cual, malgrado la tesis de Don José Ortega y Gasset sobre el “alma desencantada” y “el ocaso de las revoluciones”, millones de hombres trabajan con un ardimiento místico y una pasión religiosa, por crear un mundo nuevo. “Pesimismo de la realidad, optimismo del ideal”, ésta es la fórmula de Vasconcelos. “No conformarnos nunca, pero estar siempre más allá y superiores al instante —escribe Vasconcelos—. Repudio de la realidad y lucha para destruirla, pero no por ausencia de fe sino por sobra de fe en las capacidades humanas y por convicción firme de que nunca es permanente ni justificable el mal y de que siempre es posible y factible redimir, purificar, mejorar el estado colectivo y la conciencia privada”. La actitud del hombre que se propone corregir la realidad es, ciertamente, más optimista que pesimista. Es pesimista en su protesta y en su condena del presente; pero es optimista en cuanto a su esperanza en el futuro. Todos los grandes ideales humanos han partido de una negación; pero todos han sido también una afirmación. Las religiones han representado perennemente en la historia ese pesimismo de la realidad y ese optimismo del ideal que en este tiempo nos predica el escritor mexicano [...] Es con los espíritus pesimistas y negativos [...] con los que nuestro optimismo del ideal no nos consiente tolerar que se nos confunda. Las actitudes absolutamente negativas son estériles. La acción está hecha de negaciones y de afirmaciones. La nueva generación en nuestra América como en todo el mundo es, ante todo, una generación que grita su fe, que canta su esperanza. [...] En la filosofía occidental contemporánea prevalece un humor escéptico. Esta actitud filosófica, como sus penetrantes críticos lo remarcan, es un gesto peculiar de una civilización en decadencia. Sólo en un mundo decadente aflora un sentimiento desencantado de la vida [...] En la nueva generación, arde el deseo de superar la filosofía escéptica. Se elabora en el caos contemporáneo los materiales de una nueva mística. [...] “Los fuertes se empeñan y luchan, —dice Vasconcelos— con el fin de anticipar un tanto la obra del cielo”. La nueva generación quiere ser fuerte (Mariátegui 501).

Para finalizar, y dar paso a los siguientes capítulos, debemos preguntarnos: ¿cuáles son los atributos del pesimismo alegre? y ¿qué aspectos de dicho pesimismo interpelan al lector del siglo XXI? Cuestionamientos que se abordarán en el segundo y tercer apartado de este escrito.

José Vasconcelos deslinda el pesimismo como una asimetría notable entre el estado anímico-cognoscitivo y los acaeceres nefandos, conceptualizados mediante una “conciencia de la no existencia, [que] aparece entonces, no en el fondo de la falta exclusiva, sino en la trama de los elementos no coordinados, discriminados en los excitantes sensoriales” (Vasconcelos, *Estética* 520). Esta comprensión de la no existencia adquiere pleno sentido, bajo los tres ejes fundamentales del sistema filosófico vasconceliano (ético, estético y metafísico) que, aunados a la vía apofática y catafática (teología negativa y afirmativa), posibilitan encumbrar la dignidad del individuo, a pesar de la dolencia y la negatividad de la existencia. Así, la idea del pesimismo, como sintagma atractor, para el pensador mexicano, tiene dos fases, a saber: 1) el pesimismo que veta el actuar, debido a la comprensión limítrofe de lo subjetual y lo objetual (incomprensión ante la inconmensurabilidad del mundo y angustia por el devenir); 2) el *pesimismo alegre*, donde el dolor es vertebrado, en la medida de lo posible, por el individuo, adquiriendo un grado de consistencia fáctica más allá del ensimismamiento. Con ello, en el *pesimismo alegre*, la “representación de la no existencia constituye, asimismo, un positivo estado imaginativo y no una negación de la existencia de la propia función psíquica” (Vasconcelos, *Estética* 520). Es decir, José Vasconcelos concibe el *pesimismo alegre* como el punto nodal, en el cual se busca segregar, mitigar o mudar, mediante la revulsión de la conciencia, aspectos nefandos, distinguiendo, por ende, dos clases de pesimismo, es decir: a) un pesimismo radical, el cual, después del efímero descubrimiento de determinado padecer, mantiene, por inacción, alienación, reificación e iteración del sujeto, una situación deplorable; b) un *pesimismo alegre*, que asume la codeterminación del mundo, sin vetar los resquicios mínimos (estructurantes de la realidad), que fungen como mediadores en el acaecimiento de nuevos escenarios, donde los momentos desoladores de la realidad, adquieren sentido de plenitud, bajo la metafísica vasconceliana. De esta forma, la propuesta conceptual del escritor mexicano armoniza los elementos que aún se encontraban incoordinados, bajo una prolepsis que tendería a la redención (representación de la no existencia presente, empero, posible como existencia futurible), con la finalidad de posibilitar un “acto finalista, [...] voluntario, acompañado de inteligencia [...], [un] acto incremento” (Vasconcelos, *Estética* 523). El *pesimismo alegre*, a su vez, se sustenta en la atingencia de lo intelectual y lo emocional, dado que la supresión de lo racional devendría en un actuar hiperbólico, por su parte, la elisión del sentimiento patentizaría una vacuidad enunciativa (“el existente repetido en lo intelectual, crea lo trillado. El existente repetido en lo emocional, produce persistencia y aun acrecentamiento de las reacciones”) (Vasconcelos, *Estética* 523). De esta forma, en el pesimismo alegre se asumen los límites del proceder antrópico, dado que la cuasitotalidad de las partes constitutivas de un acaecimiento son irrefragables, sin embargo, para Vasconcelos, siempre existe un ápice de esperanza que matiza las estructuras configurantes del mundo, *i.e.*, “lo que nos salva de este estar a merced de cualquier alteración, de equilibrio exterior, alteración que se produce a pesar mío [...] es el poder [...] acrecentado, [...] por el cual me sustraigo a las proyecciones que no interesan a mi destino” (Vasconcelos, *Estética* 532).

A su vez, la comprensión de este resquicio (*pesimismo alegre*) vertebra afección, razón (adquirida mediante la acribia de diversos campos gnoseológicos), y basamento teleológico, que dote de trascendencia a nuestro breve lapso vital (“la percepción inteligente nos da los hechos y las leyes del mundo físico, y el órgano metafísico nos descubre las relaciones de esos mundos, con [...] otras zonas de la existencia”) (Vasconcelos, *La revulsión* 4). De esta forma, el pesimismo alegre se encuentra entre el optimismo ingenuo y el pesimismo radical, siendo una revulsión de la conciencia, donde se asume la modelación de mundos posibles, condicionada por la codeterminación del acaecer pretérito (restricción, plausible a variaciones mínimas). Con ello, el *pesimismo alegre* es un proceder eidético-conceptual, que encauza a la voluntad hacia el Absoluto, mediante las categorías estéticas, es decir, si “la moral es voluntad, [...], dinamismo finalista, [...] en sus manifestaciones más puras, la voluntad se despersonaliza y cambia de ritmo, se transforma y la moral se vuelve belleza” (Vasconcelos, *La revulsión* 17). Este deslinde del pesimismo, para José Vasconcelos, tiene implicaciones políticas, porque entrambos núcleos atractores (positivismo acrítico y pesimismo radical) al no circunscribirse a una realidad histórica, decantan en ideas maniqueas que mistifican al cuerpo político. De ese modo, el pensador mexicano criba,

por vía negativa, dichas antípodas, afirmando lo siguiente: “ni individualismo egoísta, ni fetichismo colectivista, [...] [donde] la humanidad es un todo continuo” (Vasconcelos, *La revulsión* 17). La circunscripción del *pesimismo alegre* al orbe político, por parte de José Vasconcelos, se apercibe con claridad en su afamada obra *¿Qué es la revolución?*, donde el pensador mexicano, influenciado por la escatología cristiana, asume la infamia del mundo, mediante un oteo teleológico de la angustia:

Emoción de todo y, ante todo; una gran capacidad de gozar. Y entregarse, entregarse siempre, aunque aceche la traición; aunque se burle la mediocridad. Entregarse y darse en grande y a lo grande. Y que Judas se ría, que ya sabemos lo que vale la risa de Judas. La risa de Judas es el llanto del vencido del mañana. El genio es eso: la audacia del sentimiento. Sentir las pasiones; sentir los dolores; anegarse en la pena extraña; cargar sobre los hombros el sufrimiento del mundo, un poco como Jesucristo. Y caminar inclinado, pero firme el paso y lleno de luz el semblante [...] Después de todo, la aparición de los genios no es un mero azar sino una cristalización superior de los momentos de angustia y los grandes conflictos de un pueblo (Vasconcelos, *¿Qué es la revolución?* 119)

Por su parte, el pesimismo alegre dota de inteligibilidad al orbe, en diversos niveles de la realidad, a saber: 1) bajo las técnicas y las metodologías gnoseológicas (“soledad del pensador que ordena sus tesis”) (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 19); 2) en los nexos internos y externos del objeto estético (“soledad del artista que corrige sus contornos”) (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 19); 3) en los continentes topológicos y la diégesis ficcional (“soledad del poeta, en ella atisba los ritmos del mundo”) (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 19); 4) en la moción religiosa que encauza, vía apofática o catafática, toda abaliedad a la aseidad (“soledad del monje, soledad del místico que palpa los prodigios de la revelación. Santa soledad fecunda, no hay obra grande que no se haya gestado en tu seno”) (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 19). Con ello, el *pesimismo alegre* dispone el cuerpo y el ánimo a la dolencia y a la ausencia, con fines ascéticos, buscando, a modo del anacoreta, la elevación del espíritu dado que al “igual que el cuerpo, el alma necesita gimnasia. Ensayad después de un día, dos días de soledad y de revuelta o de ordenada meditación. El secreto del genio no es otro que su poder de soledad. Pero si no halláis al genio, estad seguros de que hallaréis, mejor aún que su virtud singular, la dicha y la paz, la confianza y el poder” (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 22–23).

Así, el *pesimismo alegre* subsume, con templanza, la asimetría entre el individuo y los contextos envolventes, al asumir la ausencia (carencia del otro), y tolerar la dolencia humana, bajo la transformación del alma. Esto es lo que permite apercibir la no existencia, la incoherencia y la inarmonía del mundo, así como la nulidad que, en la medida de lo posible, se saturará de un nuevo sentido en el proceder ulterior. José Vasconcelos, enuncia con un despliegue de imágenes y metáforas la incoación del *pesimismo alegre*, que implica:

¡Soledad, soledad fecunda! Los que habéis conocido, ensayadla alguna vez. Quien aprende sus secretos vuelve a ella como a una dulce y sagrada voluptuosidad. Fortalece desde el primer instante, lo mismo que un áspero tónico; pero a medida que se prolonga se vuelve suave y fascinadora. A lo largo intoxica lo mismo que si fuese una especie de droga. La droga de la eternidad. ¡El que la bebe una vez no volverá a dejarla del todo! Soledad verdadera; soledad de horas, unas horas cada día; soledad de días, muchos días uno tras de otro sin hablar; soledad de semanas; soledad de meses. Así que la lengua se ha olvidado de articular: ¡cómo articula, como habla, que claro habla el espíritu! Todas las cosas adquieren lengua y el espacio se llena de signos. (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 17)

Para José Vasconcelos, el pesimismo alegre es una revulsión del sujeto, que asume el dominio de lo inasible y el irrefragable acaecimiento (“Bajando a paso lento de la montaña, el hombre reflexionaba. Mis pasos han sido guiados por dos tiranos crueles: el azar y la necesidad. La necesidad que embrutece. El azar que desconcierta.” (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 221). Entrambos aspectos constriñen, en gran medida, el proceder humano, dado que obseden la voluntad, embotan la agudeza del ingenio y encumbran la nequicia en el mundo (“y en el fondo de cada instante hallé el dolor, el dolor que atormenta. Más terrible aún que todo lo que yo he pasado, más espantoso es todo lo que yo he visto: inquietud, odio, hambre, enfermedad, dolor, impotencia y muerte; he aquí los ritmos de esta pesadilla monstruosa que el azar y la necesidad mantienen.” (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 221). Empero, José Vasconcelos vislumbra una vía ante la inextricable necesidad de lo acaecido, una fisura en el yugo (*pesimismo alegre*), dado que la concatenación procesual, a nivel antrópico, posee variaciones mínimas que realzan las trazas

capitales de lo posible. Así, el pensador mexicano, vertebró la atingencia entre la pesadumbre y la religación con lo trascendente, por lo cual, el *pesimismo alegre* es una parénesis, que asume el intempestivo acaecer, para encumbrar una interioridad mística (“la vida no sólo perdura, sino que es capaz de parecer hermosa y se torna en goce y en raptó. ¡En cuantas ocasiones la conciencia, después de la angustia, se abre a la dicha y a la esperanza, como cielo que se va llenando de luz! Y a medida, de que vivimos más parece que vamos venciendo el dolor”) (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 221).

El pesimismo alegre es una delación ante el nefando proceder sea propio o ajeno, y nunca una alienación acrítica al presente; así, el pesimismo alegre es un oteo que realza la factualidad, asumiéndola ascéticamente, donde el dolor adquirirá pleno sentido, primero como penitencia, después como vía unitiva con lo divino. Por lo cual, para José Vasconcelos “todo conformismo es vil. Amarga es toda contemplación del mundo; amargo todo examen sincero del corazón. Nuestro pesimismo es radical. Y, sin embargo, a menudo la alegría mana de los pechos incontenible, rebosante. A pesar de que el juicio condena siempre, el corazón se suelta a danzar de júbilo. ¿Qué extraña locura es ésta? ¿Qué clase de pesimismo es este pesimismo alegre?” (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 222). En la obra del escritor mexicano, el *pesimismo alegre* (aceptación de lo necesario), veta la meliflua palabra, mediante el sufrimiento, con la finalidad de cribar la mistificación del mundo, y encauzar al sujeto hacia el Absoluto (“¡Pesimismo alegre! Tal es la fórmula. Pesimismo respecto de la vida terrestre en todas sus formas. Horror de la vida social en todos sus arreglos malditos. Horror del cuerpo humano, que es modelo de ruindad y de absurdo”) (Vasconcelos, *Pesimismo alegre* 222). Y aunque los referentes fácticos, los aferentes de sentido y la volición se vertebran como imperativos de la realidad, en los hiatos del mundo, se apercibe el resquicio de lo posible, a saber: un *pesimismo alegre*.

Conclusiones

*El sufrimiento es fecundo porque obliga a ser grave
[y] a luchar*
José Vasconcelos

El opúsculo vasconceliano de 1931 forma parte de un ejercicio filosófico, que lleva en su sustrato la noción pitagórica del ritmo y una jerarquización óptica semejante a la *scala naturae medieval*: “por eso sólo hay *belleza* en la sublimidad y el éxito del esfuerzo redentor, redentor de la limitación y de la forma; conquistador de la eternidad, la totalidad y la síntesis” (Vasconcelos, *El monismo estético* 54–55). Sin embargo, la apuesta del pensador mexicano es circunscribir estas influencias, bajo un sistema propio (monismo estético), al tratar de dar respuesta a un México postrevolucionario escindido entre una geopolítica de entreguerras y una situación interna de inestabilidad socioeconómica. La propuesta de Vasconcelos segrega tanto el misonicismo, como la programática de ideologías ahistóricas, reconfigurando la nación desde parámetros realistas (“por eso todas las éticas han fracasado cuando se han propuesto asegurar la felicidad personal; es más, ha fracasado aun la fantasía de los poetas cuando ha querido imaginar vidas hermosas, pues no es posible hermosura cabal, ni perfección, ni grandeza dentro de una conciencia estrecha y particularista como la humana; tal como nos lo hacen las condiciones terrestres”) (Vasconcelos, *El monismo estético* 54–55). Así, el *pesimismo alegre*, funge como una revulsión de la conciencia, que no veta el acaecer precedente, sino que lo incardina en la acribia del pensamiento y en la fineza del ánimo, dado que “el estado de ánimo A, deberá apartarse del foco de la atención para que en ella aparezca el estado de ánimo B; pero el estado A no se disuelve en el estado nuevo, [...] sino que se retira hacia atrás y pasa al olvido, de donde quizás vaya a extraerlo la memoria” (Vasconcelos, *El monismo estético* 58). De esta forma, el pesimismo alegre se diferencia del optimismo y de ciertos pesimismos, debido a que asume la negatividad de la realidad sin aceptar el desencanto total de la vida, permitiéndole, con ello, tender al Absoluto (“eres la nada, pero a causa de tu dolor puedes fundirte en lo divino, puedes dejar de ser tú para llegar a ser”) (Vasconcelos, *El monismo estético* 79). A su vez, Vasconcelos confronta la reificación alienante del sujeto, mediante la conciencia del mundo circundante, asumiendo los resquicios de la esperanza (*pesimismo alegre*) y pugnando contra “los hombres modernos, impúdicos y cínicos, [quienes] no sienten el asco del yo, y quieren persistir en sí mismos” (Vasconcelos, *El monismo estético* 79). Finalmente, no se puede negar la importancia de José Vasconcelos, a pesar de que sus propuestas filosófico-literarias por el desconocimiento de su obra, han devenido en una visión ideológica y maniquea, en dependencia del espectro político de donde se las evoque. Por ende, se

concluye este escrito, con un reconocimiento a su importancia e influencia en el pensamiento iberoamericano y, a su vez, se extiende una invitación, para que este artículo posibilite nuevas vetas de investigación en torno a su obra:

La mayoría de los autores mencionados hasta ahora elogian sin discusión el sincero y apasionado esfuerzo de Vasconcelos en crear una filosofía de alcance universal que integre sabiduría antigua y ciencia moderna. Sánchez Villaseñor considera esa idea “magnífica por su audacia”. Romanell se siente atraído por la interpretación estética del mundo, puesto que “la mayoría de las concepciones sobre la filosofía, o bien relegan el aspecto artístico de la experiencia a un lugar secundario, o bien lo olvidan del todo”. El conde Hermann Keyserling declara a Vasconcelos el ideólogo más original de la “América del Sur”. Basave juzga que, a la materia o al asunto que trate [...] les aplica su genio y su ansia de verdad, transformándolos “enseguida en su propia sustancia”. Abelardo Villegas reconoce que Vasconcelos tuvo el mérito de ser “el primero que se planteó la posibilidad de una filosofía mexicana o americana”. Con su muerte, apunta Luis Washington Vita, “muere también el arrebató [...] de la filosofía [ibero] - americana”. En resumen, el legado de Vasconcelos es positivo, de valor perenne por su audacia, su anhelo de verdad y sus ideas originales [...] Como filósofo sienta un precedente en México, indicando el camino a pensadores que perciban el reclamo de nuestros días y atiendan la urgencia de sintetizar armoniosamente técnica y creencias religiosas; ciencia y valores morales; sensibilidad y entendimiento; arte y verdad. Tomar lo valioso del pensamiento antiguo y moderno, integrándolo al cauce de la filosofía; jerarquizar existencia, valores, seres y cosas, dejando espacio para la ciencia, el arte y la utopía.” (Ponce 192–193)

Obras citadas

- Blanco, José. *Se llamaba Vasconcelos: Una evocación crítica*. FCE, 2024.
- Blengio, José. “Prefacio.” *Pitágoras: Una teoría del ritmo*, de José Vasconcelos, Editorial Trillas, 2014, pp. 7–9.
- Cárdenas, Joaquín. *Vasconcelos visto por la Casa Blanca*. Editores de Comunicación, 1980.
- Carvalho, Ismael. “Los límites del nacionalismo mexicano y del liberalismo de Benito Juárez desde la crítica de José Vasconcelos.” *El Catoblepas*, no. 39, 2005, pp. 4–15.
- Castillo, Alonso. “Dialéctica del optimismo y el pesimismo.” *Disenso: Crítica y Reflexión Latinoamericana*, vol. 2, 2021, pp. 76–93.
- Castro, Antonio. *El Español: Instrumento de una Cultura*. Fondo Editorial / Universidad Autónoma de Querétaro, 2017.
- Garcés, Roberto. “Monismo estético y conocimiento emocional: José Vasconcelos.” *Enfoques*, vol. 1, 2022, pp. 17–35.
- Garibay, Ángel. *En torno al Español Hablado en México*. UNAM, 2015.
- Howard, William. *José Vasconcelos y el despertar del México Moderno*. Editorial Jus, 1958.
- Maldonado, José. “Iberoamericanismo según Vasconcelos.” *El Catoblepas*, no. 30, 2004, pp. 21–30.
- Maldonado, Rocío. *La educación estética en José Vasconcelos*. UNAM, 2020.
- Mariátegui, José. *Mariátegui total*. Editora Amauta, 1994.
- Ponce, Margarita. *José Vasconcelos: Ontología y Estética*. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León / Universidad Autónoma de Nuevo León, 2008.
- Rosas, Alejandro. *José Vasconcelos*. CONACULTA, 2008.
- Taracena, Alfonso. *José Vasconcelos*. Editorial Porrúa, 2005.
- Trejo, Raúl. *Filosofía y vida: El Itinerario filosófico de José Vasconcelos*. Universidad de Salamanca, 2010.
- Vasconcelos, José. *Bolivarismo y Monroísmo: Temas Iberoamericanos*. Editorial Trillas, 2011.
- Vasconcelos, José. *De Robinson a Odiseo: Pedagogía Estructurativa*. Editorial Trillas, 2009.
- Vasconcelos, José. *Divagaciones literarias*. Asociación Nacional del Libro, 2002.
- Vasconcelos, José. *El monismo estético: Ensayos*. Editorial Trillas, 2009.
- Vasconcelos, José. *Estética*. Editorial Trillas, 2013.
- Vasconcelos, José. *Filosofía estética*. Editorial Trillas, 2009.
- Vasconcelos, José. *Historia del Pensamiento Filosófico*. Editorial Trillas, 2009.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana (Argentina y Brasil)*. Editorial Trillas, 2009.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. Editorial Porrúa, 2012.

- Vasconcelos, José. *La revulsión de la energía: Los ciclos de la fuerza, el cambio y la existencia*. Ediciones Antorcha, 1924.
- Vasconcelos, José. *Letanías del atardecer*. Editorial Trillas, 2009.
- Vasconcelos, José. *Manual de filosofía*. Editorial Trillas, 2017.
- Vasconcelos, José. *Pesimismo alegre*. M. Aguilar Editor, 1931.
- Vasconcelos, José. *Pitágoras: Una teoría del ritmo*. Editorial Trillas, 2014.
- Vasconcelos, José. *Prometeo Vencedor: Tragedia Moderna*. Editorial Trillas, 2009.
- Vasconcelos, José. *¿Qué es la revolución?* Editorial Trillas, 2009.